

SANTA COLOMA DE FARNÉRS

El término municipal de Santa Coloma de Farners se encuentra en el centro de la comarca de la Selva, situado entre el macizo de las Guilleries y la llanura gerundense. Los principales núcleos de población son la villa de Santa Coloma, cabeza de municipio, y los agregados de Castanyet, Sant Pere Cercada y Sant Miquel de Cladells, este último anexionado en el año 1972.

El sector noroeste del término es accidentado por una serie de montañas de altura media, que no llegan a los 1000 m, entre las que destacan el *serrat* del Corb y los montes de Farners, donde se encuentran los restos del castillo que fue el centro histórico del municipio.

La villa de Santa Coloma de Farners se encuentra a 142 m de altitud, sobre una terraza fluvial, a la izquierda del último tramo de la riera de Castanyet. Su historia se remonta a una primitiva iglesia documentada desde el año 898, destruida por los húngaros que invadieron los condados gerundenses hacia el 926. En el año 950, el obispo Gotmar de Girona consagró cuatro nuevas iglesias en el valle de Farners, entre las cuales la de Santa Coloma. El primitivo núcleo urbano se desarrolló alrededor de la iglesia parroquial, construida en el siglo XIV, y de la casa Farners, señores de la villa, que se encontraba en la actual Plaza Mayor.

El topónimo Farners aparece citado en documentos del siglo XI, y hace referencia a los antiguos molinos harineros que abundaban en este lugar.

Castillo de Farners

Los restos del castillo de Farners se encuentran en la cima de una colina desde donde se divisa prácticamente toda la comarca de la Selva. Se llega por una pista forestal que sale del parque de Sant Salvador, en Santa Coloma de Farners, justo al inicio de la carretera que lleva a Sant Hilari Sacalm (GI-551). Tras pasar un pequeño puente, hay que recorrer unos 5 km de pista de tierra hasta llegar al castillo.

Vista general del Castillo



El castillo de Farners era, junto con el de Tagamanent, uno de los principales enclaves situados en el paso que comunicaba las comarcas de la Selva y el Vallès con las llanuras de Vic. El *Liber Feudorum Maior* proporciona las primeras noticias que tenemos de él, al dar testimonio del juramento de fidelidad que el vizconde Ramon Folch de Cardona hizo al conde Ramon Berenguer I entre 1040 y 1076. Con el dominio condal de los castillos de Farners y Tagamanent, se aseguraba el control de dos de los principales accesos al condado de Osona. Ramon Berenguer I infeudó el castillo al vizconde de Cardona, y éste, a su vez, a un linaje de

castellanos. En el año 1060, el señor del castillo de Farners era Ramon Ramon de Farners, casado con Sicarda y, en 1123, ostentaba el cargo Guillem Ramon de Farners.

El castillo aparece citado en el acta de consagración de la vecina iglesia de Santa Maria, celebrada el 23 de abril del año 1200 y en la que constan como firmantes Ramon de Farners, su hijo Berenguer, su esposa Elisenda, Pere Ramon de Vilademaný y su esposa Ermessenda. Pocos años más tarde, los Vilademaný consiguieron hacerse con el dominio y la jurisdicción del castillo, hasta que el vizconde Ramon de Cardona lo donó a Guillem de Savassona y a su mujer, Beatriu, en 1249. En el año 1279, el dominio y la jurisdicción del castillo pasaron de nuevo a los Vilademaný.

Torre del homenaje

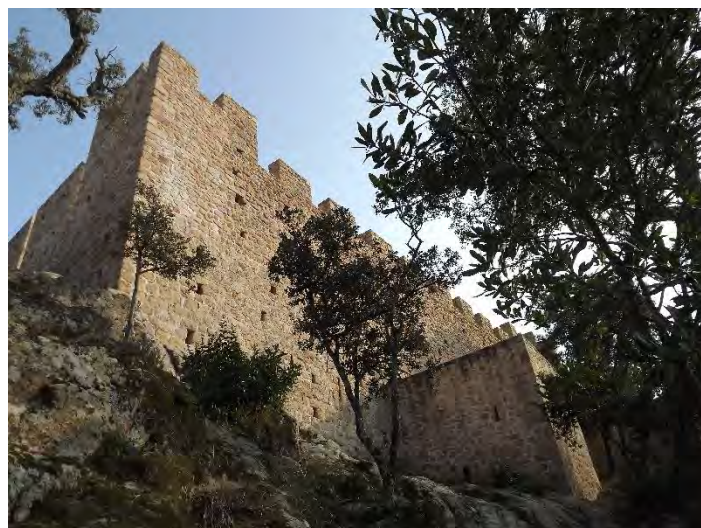
El castillo de Farners se ajusta plenamente a la tipología de fortaleza feudal del siglo XI. Consta de un recinto de planta básicamente trapezoidal, de unos 211 m² de superficie, y una torre maestra de planta circular que se alza en su interior, adosada a la muralla de levante. En el exterior del ángulo suroeste del recinto se levanta otra torre, de planta trapezoidal; está ligeramente distanciada de la muralla, pero unida a ella mediante un muro.



El recinto está formado por unos muros que, en su mitad inferior, miden entre 124 y 150 cm de grosor y están contruidos con sillares regulares. La mitad superior tiene una anchura de tan sólo 65 cm, y su aparejo es muy irregular. Esta diferencia de grosor conforma un corredor perimetral, o paso de ronda, que sigue todo el perímetro interior del muro, y al cual se accede a través de una escalera adosada de 19 escalones. Las paredes del recinto están jalonadas de saeteras, dispuestas a alturas diferentes, y coronadas por almenas en su parte superior. Se aprecian también las diversas hileras de mechinales donde encajaban las vigas de madera que sostenían los forjados.

La puerta de acceso al recinto se encuentra en el muro de poniente; mide 3,5 m de altura por 1,75 m de anchura y está coronada por un arco de medio punto, exteriormente, y por un arco rebajado, interiormente. En época moderna se abrió otra puerta secundaria en el muro norte, que mide 70 cm de ancho.

La torre cilíndrica mide 8,40 m de diámetro y llega a los 12 m de alto. Se asienta sobre una banqueta de cimentación de 90 cm de altura, y sus muros miden 2,30 m de grosor. Está coronada por almenas y, justo debajo de ellas, rodeando el extremo superior del cilindro, se abren 12 saeteras. El acceso al interior de la torre se hacía a través de una puerta situada a 7 m sobre el nivel del suelo. Justo debajo de la puerta, se conservan los tres mechinales donde encajaba la plataforma de madera que daba apoyo a la escalera y que, igual que ésta, podía retirarse fácilmente en caso de peligro.



Vista suroeste, con torre trapezoidal

La segunda torre, de planta trapezoidal, mide exteriormente 4 x 5 m y sus muros tienen un grosor de 80 cm. Su presencia nace de la necesidad de proteger el sector meridional del recinto.

Una excavación arqueológica llevada a cabo entre los años 1991 y 1992 dejó al descubierto varias compartimentaciones en el interior del recinto, aunque sólo las de la zona norte corresponden al siglo XII.



Cisterna

El acceso al castillo se realiza a través de un camino excavado en la roca, que se transforma en gradería en las zonas de desnivel. Al inicio de este camino se conserva la cisterna que recogía el agua de lluvia. Cabe decir, asimismo, que en el vecino turó del Vent se conservan restos de construcciones relacionadas con el castillo. Se han localizado muros de piedra, agujeros y otras estructuras excavadas en la roca, lo que ha llevado a plantear la hipótesis de que existiese una torre de vigilancia de madera.

El castillo de Farners es un notable ejemplo de fortaleza feudal construida a mediados del siglo XII, aunque la excavación arqueológica de 1991-1992 puso en evidencia la existencia de estructuras más antiguas, pertenecientes quizás a un castillo anterior al actual. El estudio arquitectónico del edificio llevado a cabo esos mismos años, permitió documentar otras dos fases constructivas correspondientes a las épocas tardomedieval y moderna: la elevación de los muros perimetrales, efectuada entre los siglos XIII y XV; y una reforma general de inicios de siglo XVIII, que llevó a cabo por una guarnición borbónica que ocupó el castillo hasta su abandono en el año 1726.

El conjunto fue objeto de una profunda restauración arquitectónica entre los años 2001 y 2003, financiada por el Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya.

TEXTO Y FOTOS: LUISA AMENÓS MARTÍNEZ

Bibliografia

AA.VV., 2011b, pp. 265, 268, 270, 749; ÀLBUM MERAVELLA, 1927-1933, V, pp. 358, 366; ARAGÓ, A. M., 1951; BORRELL I SABATER, M., 2000, pp.13-20; BOSCH LLORET, A., 2003, pp. 10-11; BOTET I SISÓ, J., s.d. pp. 937-938; BURON I LLORENS, V., 1989, pp. 245-246; CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, III, pp. 435-446; CATALUNYA ROMÁNICA, 1984-1998, V, pp. 332-334; GIFRÉ I RIBAS, P. y SOLER I SIMON, S., 1996, núms. 1, 2, 11-13, 17, 29; GINESTA, S., 1972, pp. 233-235; GRAU I PUJOL, J. M., MESTRE I CAMPI, J. y PUIG I TÀRRECH, R., 1998, pp. 10-11; LLINÀS I POL, J. y MERINO I SIERRA, J., 1998, I, núm. 139; LLORENS I RAMS, J. M., 1992, pp. 175-181; LLORENS I RAMS, J. M. y MITJAVILA I CANTALUZELLA, M., 1995, pp. 125-134; LLORENS I RAMIS, J. M., FONT VALENTÍ, G. y PUJADAS MITJÀ, S., 1994, pp. 355, 365-366; MILLÁS I VALLICROSA, J. M., 1957, pp. 29-35; MILLÁS I VALLICROSA, J. M. y RABASSA I ARIGÓS, F., 1951, pp. 31, 45, 50, 82-83, 88-89, 99, 105, 108; MIQUEL I ROSSELL, F. X., 1945-1947, I, pp. 214, 411; MONREAL Y TEJADA, L., 1950; MONREAL Y TEJADA, L. y RIQUER MORERA, M. de, 1955, I, pp. 228, 235-238; OLIVA I PRAT, M., 1967, p. 61; PLA CARGOL, J., 1951, pp. 199-200; PLADEVALL I FONT, A. y OLAVARRIETA I SANTAFÉ, J., 1989, pp. 157-158, 163.

Capilla de Santa Maria o Mare de Déu de Farners

El santuario de Santa Maria de Farners se encuentra situado al pie del castillo de Farners y, por su ubicación, no hay duda de que era su capilla. Así lo indican el nomenclátor diocesano de 1368 y un capitular de finales del siglo XIV, que la mencionan como *capella Sancte Marie de Fameriis*, calificación relativa a las capillas de los castillos que aparece en numerosos documentos.

Vista general



La iglesia de Santa Maria de Farners fue consagrada el 23 de abril del año 1200 por el obispo de Girona, Arnau de Creixell. En el acta de consagración constan las firmas de Ramon de Farners, fundador de la iglesia y castellano de la fortaleza de Farners, y de Pere Ramon de Vilademany y su esposa Ermessenda, de los cuales dependía la castellanía. El documento especifica que la iglesia fue *de novo constructa ad pedem castris de Farnerio*. Este tipo de menciones no son habituales en las actas de consagración de las iglesias de nueva planta, razón por la cual los historiadores creen que se trataría de la reconstrucción de un edificio anterior, destruido durante la incursión húngara que tuvo lugar en la primavera del año 942 y que fue especialmente destructora en los condados de Besalú y Girona. Efectivamente, el 31 de enero del año 950, el obispo Gotmar de Girona consagró cinco iglesias en el valle de Santa Coloma de Farners: Santa Coloma, Sant Miquel Arcàngel, Santa Cecília, Sant Joan Baptista y Sant Pere. El acta de consagración de dichos templos especifica que la basílica de Santa Coloma había sido destruida por los húngaros y reconstruida por Ennegó y su hijo Giscafred. Seguramente, Santa Coloma no debió ser la única iglesia destruida. Sea como fuere, en este documento no aparece mencionada la iglesia de Santa Maria de Farners, lo cual indica que todavía no se había construido. De hecho, las características arquitectónicas del edificio apuntan hacia una cronología a caballo entre finales del siglo X e inicios del XI, cuando se introduce en Cataluña el románico de características lombardas. Confirma esta cronología el descubrimiento de unas tumbas antropomorfas alrededor del ábside, durante una intervención arqueológica efectuada en el año 1985.



Cabecera

Del primitivo templo prerrománico sólo se conservan la parte inferior del ábside y los tramos inferiores de los muros laterales de la nave. El edificio románico es visible desde el exterior, ya que fue parcialmente destruido por la reforma arquitectónica efectuada en el siglo XVIII. Se trata de un sencillo edificio de nave única, rematada por un ábside semicircular de proporciones alargadas. La nave está cubierta con bóveda apuntada y el ábside con una bóveda de cuarto de esfera y un tramo de bóveda de cañón. En el centro del ábside se abre una ventana doblemente abocinada. Su aparejo está formado por sillares graníticos, y no presenta ningún tipo de decoración arquitectónica.

TEXTO Y FOTOS: LUISA AMENÓS MARTÍNEZ

Bibliografía:

AA.VV., 2001b, p. 273; ÀLBUM MERAVELLA, 1927-1933, V, pp. 358, 367; BORRELL I SABATER, M., 2000, pp. 27-34; BOTET I SISÓ, J., s.d., pp. 937-938; CATALUNYA ROMÁNICA, 1984-1998, V, pp. 334-335; GIFRÉ I RIBAS, P. y SOLER I SIMON, S., 1996, núms. 8, 11, 22; GINESTA, S., 1972, p. 235; GRAU I PUJOL, J. M., MESTRE I CAMPI, J. y PUIG I TÀRRECH, R., 1998, núm. 149; LLORENS I RAMIS, J. M., FONT VALENTÍ, G. y PUJADAS MITJÀ, S., 1994; LLORENS I RAMIS, J. M., FONT VALENTÍ, G. y PUJADAS MITJÀ, S., 1994, pp. 355, 361-364, 367-369; MAS I SOLENCH, J. M., 1983, p. 157; MILLÀS I VALLICROSA, J. M. y RABASSA I ARIGÓS, F., 1951, pp. 53-55; MONREAL Y TEJADA, L., 1950; MONSALVATJE Y FOSSAS, F., 1889-1919, XVIII, pp. 202-204; PEIDRÓ I RAMI, E., 2000, p. 68; PLADEVALL I FONT, A., 1989, pp. 157-158, 163.

Iglesia canonical de Sant Pere de Cercada

El antiguo monasterio de Sant Pere de Cercada se encuentra a 10 km al Suroeste de la villa de Santa Coloma de Farners. Se llega a él por una pista forestal que sale del parque de Sant Salvador en dirección al castillo y al santuario de Farners. Hay que pasar de largo el desvío del castillo y continuar hacia la serranía del Planiol; el camino que lleva a Sant Pere sale en el km 7,7, y discurre en suave descenso hasta llegar al solitario paraje de Cercada.

Las primeras noticias que tenemos del cenobio se remontan al año 1063, cuando un primitivo templo fue cedido al monasterio de Sant Marçal del Montseny, junto con una pequeña dotación, para que se fundase en él un monasterio. Pero la decadencia de Sant Marçal y la oposición de los monjes benedictinos de Breda hicieron inviable la fundación a corto plazo. A inicios del siglo XII, acorde con las nuevas corrientes monásticas favorables a la regla agustiniana, el sacerdote Berenguer de Llavaneres y la familia Vilademany decidieron crear una comunidad canonical. El 30 de marzo de 1136 obtuvieron de Elies, prior y abad de Sant Marçal, la renuncia a la propiedad de Sant Pere de Cercada, y ese mismo año, el obispo de Girona, junto con la familia Vilademany, erigió una nueva iglesia y fundó una comunidad agustiniana. El documento precisa que, con esta fundación, esperaban enderezar un

territorio anteriormente rico y próspero que se encontraba por entonces abandonado a la rapiña y a la incuria de la gente.

Vista general



Berenguer de Llavaneres fue el primer prior de esta comunidad, que en su momento de máximo esplendor, a inicios del siglo XIII, llegó a tener cinco canónigos y dos capellanes beneficiados. Los señores de la comarca, especialmente los Vilademany, los Xetmar d'Argimon y los Paba de Solterra, cedieron al nuevo monasterio diversos alodios y masías y, en 1167, el obispo de Girona, Guillem de Peratallada, cedió las iglesias de Santa Martí de l'Esparra y Sant Iscle i Santa Victòria de Sauleda. En 1198, una bula de confirmación de propiedad añadió las iglesias de Santa Coloma de Farners y Santa Eulàlia de Vallcanera.

La iglesia de Sant Pere debió empezar a construirse a finales del siglo XII o a inicios del XIII. Gracias a un documento del 25 de diciembre de 1225, sabemos que Elisenda de Vilademany hizo una donación para las obras del portal, probablemente el de la iglesia o, tal vez, el que cerraba el recinto amurallado que protegía el monasterio; cabe afirmar, en todo caso, que por esas fechas el conjunto monacal estaba en pleno apogeo constructivo. La iglesia fue consagrada el día 2 de mayo de 1245 por el obispo de Girona, Guillem de Cabanelles. La comunidad se mantuvo hasta el siglo XV, cuando entró progresivamente en decadencia, hasta que fue secularizada en 1592. Seis años después, sus rentas se incorporaron a las del convento de agustinianos de la Seu d'Urgell.

Del antiguo conjunto monástico, sólo quedan hoy visibles la iglesia y un gran portal con vano adovelado en forma de arco de medio punto, que se ha identificado con el acceso al recinto canonical; la presencia de saeteras en esta estructura indica que debió formar parte de una torre de defensa, perteneciente al recinto amurallado que debió proteger el monasterio.

La iglesia tiene planta de cruz latina. Consta de una nave rectangular y un crucero en el que se abren un ábside central y dos absidiolas laterales, los tres con ventanas axiales de doble derrame. El espacio presbiterial está elevado en relación a la nave, y se accede a él a través de tres escalones. En la intersección entre la nave y el crucero se levanta un cimborio octogonal cubierto con una cúpula sobre trompas, en cuyo tambor se abren tres pequeños óculos. Completan la iluminación del interior del templo cuatro ventanas abocinadas, de tamaños diversos, situadas respectivamente en los brazos del

crucero y en la pared sur de la nave. Esta cubre con bóveda de cañón, al igual que el transepto, mientras que los ábsides disponen de la habitual bóveda de cuarto de esfera.

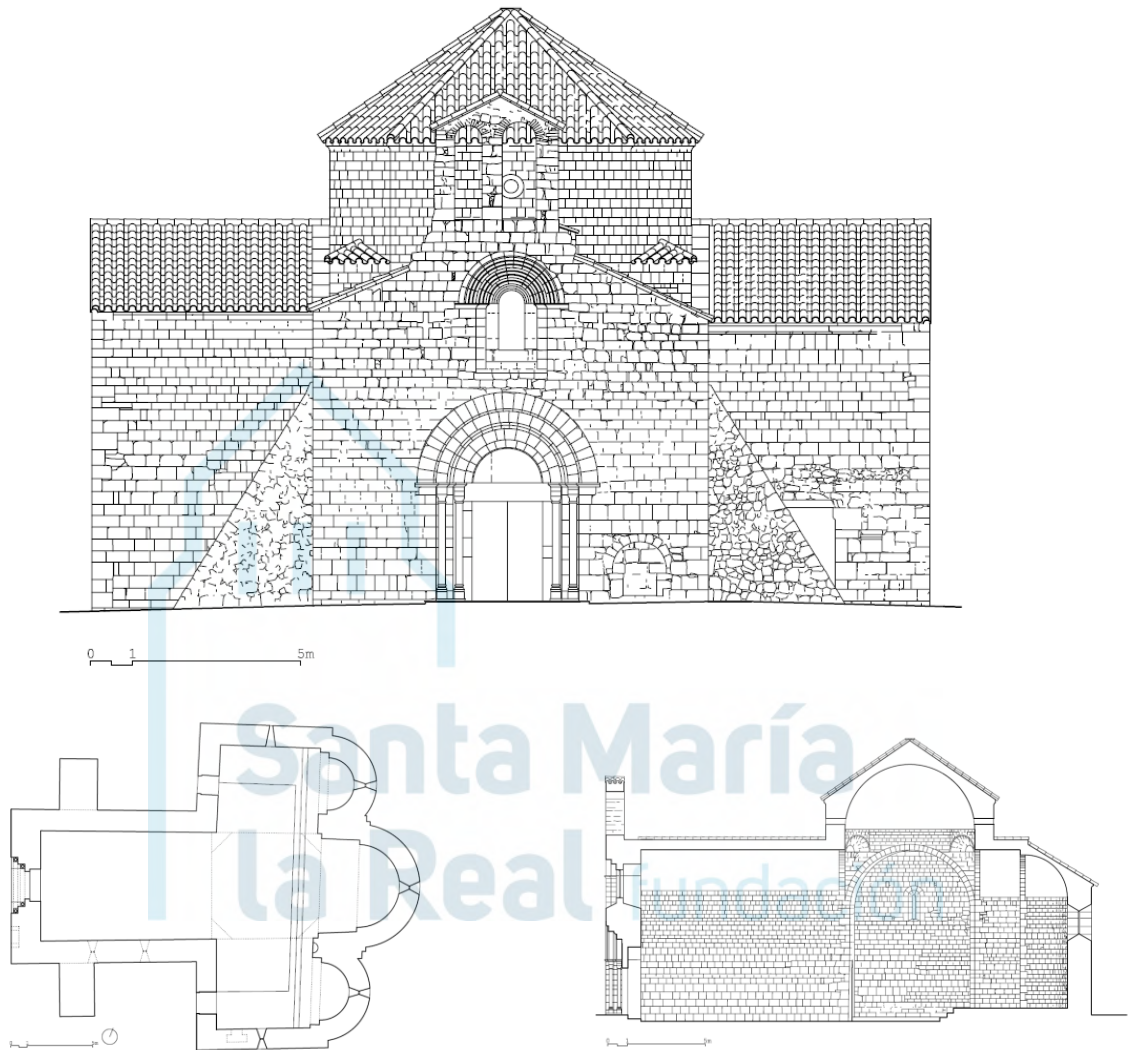
Fachada oeste y portada



El templo conserva el pavimento original, a base de losas de piedra. En el suelo de la nave principal hay un pequeño orificio de boca cuadrangular, que podría relacionarse con un reconditorio.

Originariamente la iglesia disponía de tres puertas de acceso: la principal, situada en el muro oeste, y otras dos en los brazos del crucero, justo delante de las absidiolas. Éstas últimas son adinteladas en el exterior, y rematadas en arco de medio punto en el interior; la del brazo sur podría haber dado acceso a un claustro, actualmente desaparecido.

Alzado oeste



Planta y Sección longitudinal



Vista interior. Crucero

Las hiladas de mechinales en las paredes angulares que dan al exterior indican la posible existencia de una techumbre de madera. La presencia de tres lápidas sepulcrales encajadas en las paredes exteriores de la nave y del crucero sur, fechadas contemporáneamente a la construcción del templo, parece confirmar esta hipótesis. De hecho, la existencia de un espacio funerario en Sant Pere de Cercada está perfectamente documentada en el testamento del caballero Bernat d'Aiguaviva, del cual se hablará más adelante.

La decoración del edificio se concentra en la fachada principal. La portada, rematada por dintel y tímpano lisos, está monumentalizada por cuatro arcos en degradación sostenidos por columnas, provistas éstas de basamento y capitel esculpido. Los capiteles originales se retiraron para preservarlos de la erosión, y se sustituyeron por reproducciones. Se conservan en la parroquia. A la derecha de la puerta, un pequeño arcosolio cubierto con arco ultrapasado debió dar cobijo a un sarcófago. Sobre la puerta, se abre una ventana de notables dimensiones, enfatizada por una secuencia de arcos estriados. Corona la fachada un pequeño campanario de espadaña, descentrado.

La iglesia fue restaurada entre los años 1987 y 1993 con la participación del Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya, la Diputació de Girona y el Ayuntamiento de Santa Coloma de Farners.



Cabecera

CAPITELES ESCULPIDOS

En la parroquia se conservan los mencionados capiteles de estilo tardorrománico procedentes de la portada occidental del templo, que pueden fecharse hacia mediados del siglo XIII. Los cuatro capiteles van provistos de collarín y presentan una cesta de perfil alargado, que evoluciona en un volumen cúbico en su parte superior.

Dos de ellos, los centrales, tienen prácticamente la misma forma y motivos. El primero contiene, en la base de cada cara, una palmeta central de derivación corintia doblada hacia el exterior. Sobre cada palmeta, se disponen un par de piñas inclinadas y tangentes por la base. En cada ángulo, y entre estos motivos, sobresalen sendos rostros de cabello largo y peinado con flequillo. Las cabezas parecen sostener la amplia faja o cenefa superior compuesta de anillas perladas entrelazadas entre sí, que

contienen sencillos motivos foliáceos y florales en su interior. El ábaco presenta un volumen marcadamente paralelepípedo. En el otro capitel, se repite el motivo de las palmetas –con diseños bastante más estilizados–, pero no el de las piñas.

En el ábaco de ambos capiteles, en sus cuatro caras, se desarrolla una inscripción a doble línea que dice así: HIC SEPELIT(ur) : R : DE TURRE CANONIC(us) HABE[(n)S ANIV(er)SARIU(m) SUI SU(m)PTIB(us) STABILITU(m) ET DED(it) LA(m)PADE(m) ALTARI STI PETRI NON DEFICIENTE(m) PANE(m) TRITIC(um) SE(m)P(er) FRUE(n)D(um) ET HU(ic) FAB(ri)CE CO(n)TULIT MILLE (Aquí está enterrado Ramon de la Torra, canónigo, que de sus bienes fundó un aniversario y donó una lámpara para el altar de San Pedro; donó también trigo para que nunca faltase pan, y para esta construcción donó mil sueldos).

El capitel exterior del lado izquierdo presenta, en la base, unas estilizadas hojas de palmeta que se doblan hacia el exterior. Encima de ellas, se disponen dos círculos abiertos de cintas perladas que, en su parte inferior, se prolongan hacia el interior y evolucionan en formas foliáceas que acogen una piña central. Las cintas están unidas por una abrazadera. El ábaco está decorado con sencillas flores de cuatro pétalos alternadas con otras de dos pétalos estilizados y colocados en vertical.

El último capitel presenta, en la base, el tradicional motivo de palmetas enrolladas, entre las cuales aparecen rostros humanos de facciones graves –uno por cara–. El tambor está decorado con parejas de cintas perladas en cada cara, enrolladas en espiral, que evolucionan, en ambos extremos, en formas foliáceas que contienen una piña central. Una de ellas queda encerrada dentro de la espiral, mientras que la otra se proyecta en vertical hacia lo alto del capitel. Estas cintas también están unidas con abrazaderas.

Algunos autores creen que el emplazamiento original de este conjunto escultórico no habría sido la portada, sino el supuesto claustro desaparecido. Sorprende, en efecto, que las columnas están hechas con piedra numulítica de Girona, y no con granito, como el resto de la iglesia. Además, los capiteles presentan todas las caras labradas, cosa inexplicable en una portada donde sólo hay dos lados visibles. El carácter funerario de la inscripción tampoco se ajusta a la iconografía propia de las portadas, y en cambio resultaría menos extraño en un claustro, o en relación con un monumento funerario. Cabe la posibilidad, entonces, de que los capiteles y sus columnas pudieran haber sostenido un sarcófago, quizás emplazado en el mencionado claustro.



PILA BAUTISMAL

En el portal de entrada a Sant Pere Cercada se conserva una sencilla pila bautismal de piedra granítica y factura tosca, reutilizada como jardinera. Se trata de un bloque de forma troncocónica, aplanado por la base y vaciado en el interior, que presenta unas pequeñas muescas en la boca destinadas a acoger los encajes de una desaparecida tapadera de madera. En el entorno rural, este tipo de pilas se han reutilizado a menudo como abrevadero para animales.

SARCÓFAGO Y LAUDAS SEPULCRALES

En Sant Pere de Cercada se conservan un sarcófago y dos laudas sepulcrales de finales de siglo XIII, y otra lauda quizás anterior, del XII. El sarcófago, situado en el interior de la iglesia, corresponde al caballero Bernat d'Aiguaviva, muerto en 1292, según consta en la inscripción latina, en cinco líneas y flanqueada por escudos heráldicos, que decora la caja sepulcral.

Las laudas sepulcrales están encastadas en el exterior, en la fachada meridional. Una de ellas parece corresponde al periodo románico, pues menciona a los priores Pere de Togores (1167-1170) y Bernat de Pera (HIC JACENT · P · / DE TUGURIIS · ET · B · / DEPIRU · PRIORES). Las otras dos laudas son ya de la segunda mitad del siglo xiii; una corresponde al canónigo Guillem de Manuetelino (m. 1262), y la otra a Ebdomanario de Vall Canera (m. 1276).

FRAGMENTOS DE TEJIDO

Hay que destacar, finalmente, la procedencia de Sant Pere de Cercada de dos fragmentos de tejidos hispanoárabes que se conserven hoy en el Museu Episcopal de Vic (núm. inv. 8573) y el Museu Textil de Terrassa (núm. inv. 5776), este último procedente de la colección Viñas. Se trata de dos restos de una tela de seda realizada con la técnica del tafetán y decorada con un motivo de águila. Este tejido se ha relacionado con los del grupo del Burgo de Osma, y como algunos de los fragmentos menos finos de dicho grupo, podría proceder, según D. Shepherd, del importante centro andalusí de Almería.

TEXTO Y FOTOS: LUISA AMENÓS MARTÍNEZ – PLANOS: ISABEL FONT MERCADER

Bibliografía

AA.VV., 1995, p. 559; AA.VV., 2011b, pp. 280, 740; ÀLBUM MERAVELLA, 1927-1933, V, pp. 358, 375; BORRELL I SABATER, M., 2000, pp. 60-70; BOTET I SISÓ, J., s.d., pp. 934-937; CATALUNYA ROMÁNICA, 1984-1998, V, pp. 335-339, XXII, pp. 277-278; CALZADA I OLIVERAS, J. y DOMÈNECH DE CLIMENT, M. C., 1976, pp. 30-36; COLECCIÓN VIÑAS, 1957, p. 75; DESROSIERS, S., 2005, p. 153; GIFRÉ I RIBAS, P., SOLER I SIMON, S., 1996, docs. núm. 7, 14; GINESTA, S. 1972, pp. 236-237; GRAU I PUJOL, J. M. *et alii*, 1998, pp. 12-13; JUNYENT I SUBIRÀ, E., 1975-1976, II, p. 234; LLINÀS I POL, J. y MERINO I SIERRA, J., 1998, I, núm. 167; LLORENS I RAMIS, J. M., FONT VALENTÍ, G. y PUJADAS MITJÀ, S., 1994, pp. 358, 362, 366, 370; MALLORQUÍ GARCIA, E., 2007a, pp. 475, 580; MARTÍN ROS, R. M., 1999, p. 26; MARTÍN I ROS, R. M., 2005, p. 121; MILLÁS I VALLICROSA, J. M. y RABASSA I ARIGÓS, F., 1951, pp. 61-68; MONSALVATJE Y FOSSAS, F., 1889-1919, XIV, pp. 401-407, XVI, pp. 290-295; OLIVA I PRAT, M., 1967, p. 61; PARTEARROYO, C., 1982, p. 358; PEIDRÓ I RAMI, E., 2000, p. 65-66; PLADEVALL I FONT, A. y OLAVARRIETA I SANTAFÈ, J., 1989, pp. 160, 163; PUIG I CADAVALCH, J., FALGUERA, A. de y GODAY, J., 1909-1918, III-1, pp. 106-107; SALADRIGAS CHENG, S., 2006, p. 38; SHEPHERD, D., 1957, p. 380; VILLANUEVA, J., 1803-1852, XIV, pp. 210-216; ZARAGOZA PASCUAL, E., 1997a, pp. 72-73.

Iglesia de Sant Iscle i Santa Victòria de Sauleda

La iglesia de Sant Iscle i Santa Victòria de Sauleda se encuentra en la línea de cresta que mira al valle de Cercada, a pie del cerro de Planes. Se llega a ella siguiendo la pista forestal que va de Santa Coloma al castillo de Farners y a Sant Pere de Cercada. Pasados unos 400 m del desvío hacia esta última iglesia, encontramos un camino que parte hacia la masía de Bellver Nou y finalmente llega a la iglesia de Sauleda, que dista unos 1.300 m del manso.



Sant Iscle i Santa Victòria de Sauleda no aparece mencionada en el acta de consagración de las iglesias del valle de Santa Coloma de Farners del año 950. La primera noticia que tenemos de ella es del año 1167, cuando el obispo de Girona, Guillem de Peratallada, la cedió a la comunidad de Sant Pere de Cercada. La confirmación de esta donación fue otorgada por el papa Inocencio III en el año 1198.

Las características arquitectónicas de la iglesia de Sauleda indican una cronología anterior a estas fechas, que abrazaría el intervalo comprendido entre finales del siglo xi e inicios del siglo xii. Se trata de un edificio de

estructura simple y de marcados trazos lombardos, constituido por una única nave que cierra con un ábside semicircular dispuesto ligeramente en sesgo. En el siglo xiv, se añadió una capilla lateral de planta cuadrangular cubierta con bóveda de arista. Los muros laterales de la nave son bastante más gruesos

que el de la fachada occidental, lo que ha llevado a suponer que podrían haber sido reforzados poco después de su construcción con el objetivo de soportar el peso de la bóveda de cañón, que habría sustituido a una primera techumbre de madera.

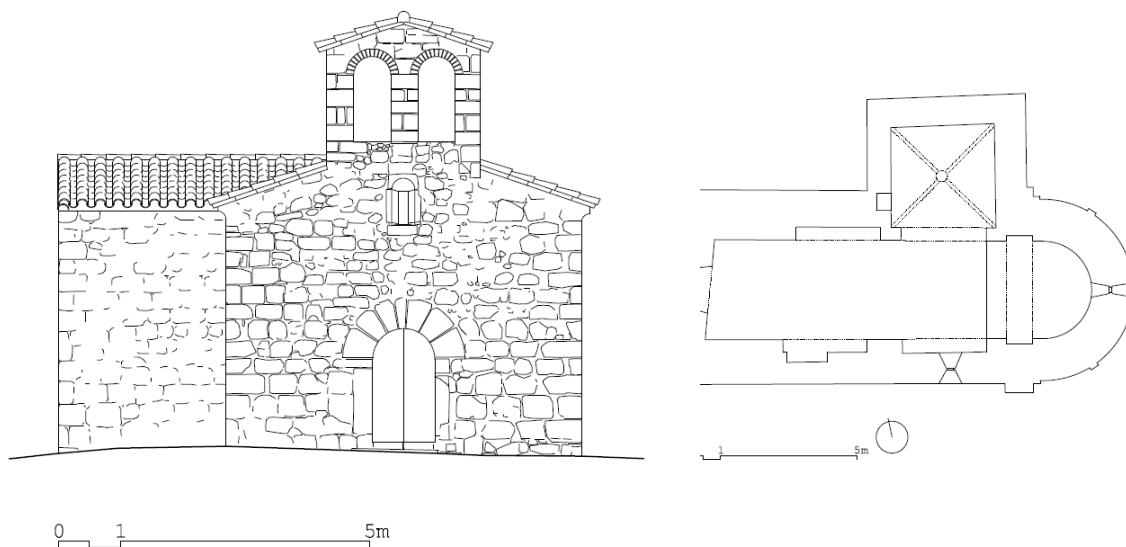
Ábside



Los muros de la nave no presentan ornamentación arquitectónica exterior. El ábside, en cambio, dibuja la clásica decoración lombarda a base de lesenas verticales alternadas con frisos de arcuaciones ciegas, en series de tres, que enmarcan una ventana doblemente abocinada situada en el lienzo central. La fachada aparece coronada por un sencillo campanario espadaña de doble ojo. El aparejo del edificio está formado por sillares regulares, dispuestos en hiladas bien ordenadas.

La iglesia de Sauleta fue restaurada entre los años 1991 y 1992, con la participación del Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya, la Diputació de Girona y el Ayuntamiento de Santa Coloma de Farners. Entre las actuaciones que se llevaron a cabo cabe citar el derribo de varias estructuras modernas y la recuperación del campanario de espadaña.

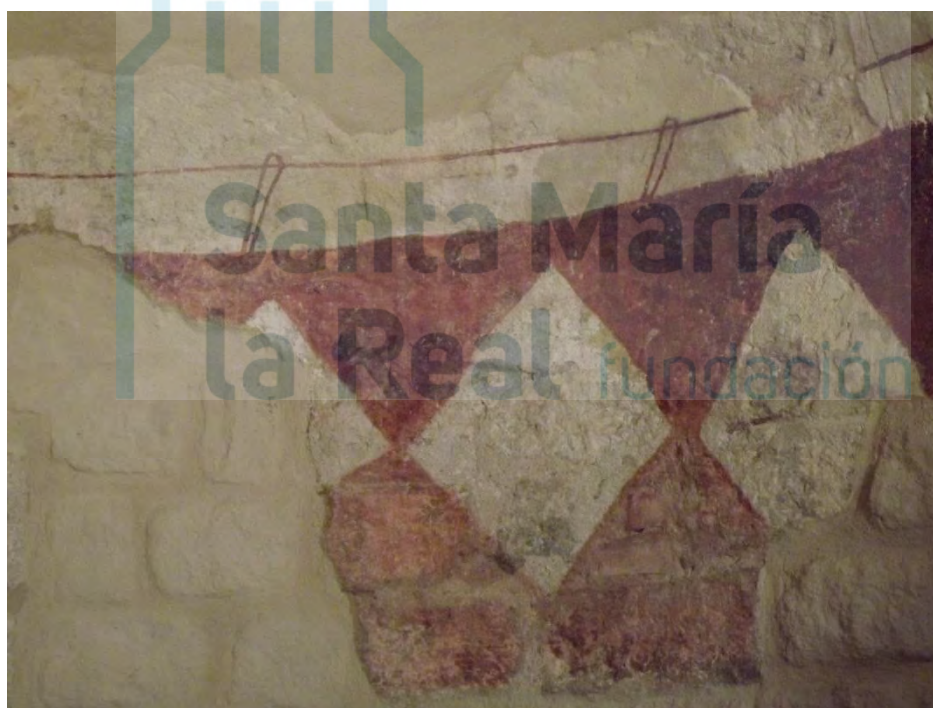




Alzado Oeste y Planta

PINTURAS MURALES

Durante la operación de limpieza de los muros inferiores, aparecieron restos de pintura mural a media altura del intradós del ábside. Se trata de unos fragmentos pictóricos que representan unos cortinajes de color rojizo, decorados a base de motivos romboidales. Fueron restaurados por el Servei de Restauració de Béns Mobles de la Generalitat de Catalunya.



Detalle de decoración mural

TEXTO Y FOTOS: LUISA AMENÓS MARTÍNEZ – PLANOS: ISABEL FONT MERCADER

Bibliografía

AA.VV., 1995, pp. 549-552; AA.VV., 1997, p. 264; AA.VV., 2011b, p. 743, núm. 54; BORRELL I SABATER, M., 2000, pp. 71-75; BOTET I SISÓ, J., s.d., pp. 1014-1015; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, V, p. 341; GINESTA, S., 1972, p. 237; GRAU I PUJOL, J. M., MESTRE I CAMPI, J. y PUIG I TÀRRECH, R., 1998, p. 16; JUNYENT I SUBIRÀ, E., 1975-1976, I, p. 216; LLINÀS I POL, J. y MERINO I SIERRA, J., 1998, I, núm. 164; LLORENS I RAMIS, J. M., FONT VALENTÍ, G. y PUJADAS MITJÀ, S., 1994, pp. 358, 361, 362; MONSALVATJE Y FOSSAS, F., 1889-1919, XVIII, p. 159; PEIDRÓ I RAMI, E., 2000, p. 67; PLADEVALL I FONT, A., 1989, pp. 161-165.

Iglesia de Sant Miquel de Cladells

Sant Miquel de Cladells fue la iglesia parroquial de un municipio de población diseminada, hasta que se agregó a Santa Coloma de Farners en el año 1972. Se llega al templo por una pista forestal que sale, en dirección sur, en el km 8'35 de la carretera GI-551 que va de Santa Coloma a Sant Hilari Sacalm. La iglesia está a unos 400 m de la carretera.



El nombre de Cladells parece proceder de la palabra latina *claudo*, que significa cerrado, y que haría referencia al majestuoso y apartado paraje donde se encuentra la antigua parroquia de Sant Miquel. La mención más antigua de esta iglesia podría remontarse a mediados del siglo X: en el acta de consagración de las iglesias del valle de Santa Coloma de Farners, firmada por el obispo Gotmar de Girona en el año 950, se menciona efectivamente una iglesia dedicada a san Miguel, que los historiadores han relacionado con la de Cladells. El documento explica que la iglesia de Santa Coloma fue destruida en la incursión húngara que tuvo lugar durante la primavera del año 942, aunque los historiadores afirman que todas las iglesias del valle de Farners debieron sufrir idénticas consecuencias.

El edificio actual de Sant Miquel conserva la primitiva estructura románica, fechada en el siglo XII, aunque con modificaciones y añadidos posteriores. Consta de una nave de

planta ligeramente trapezoidal, cubierta con bóveda de cañón apuntada, y un ábside semicircular que presenta la tradicional bóveda de cuarto de esfera. La iluminación del espacio interior queda garantizada a través de las ventanas abocinadas dispuestas a lo largo de la nave.

A ambos lados del arco presbiterial se abren las puertas de acceso al campanario y a la sacristía, añadidos en época posterior. La primera lleva hacia una pequeña escalera de caracol, de fábrica medieval, que asciende hasta el campanario y que se manifiesta exteriormente a través de un cuerpo cilíndrico adosado a la torre y al ábside. El campanario, de planta cuadrangular, consta de un piso superior abierto, con cuatro vanos de medio punto en cada muro, y una cubierta piramidal a cuatro aguas. Justo debajo de este piso, en el pequeño espacio de transición que lleva hacia la escalera, se conservan los muros de la torre medieval.

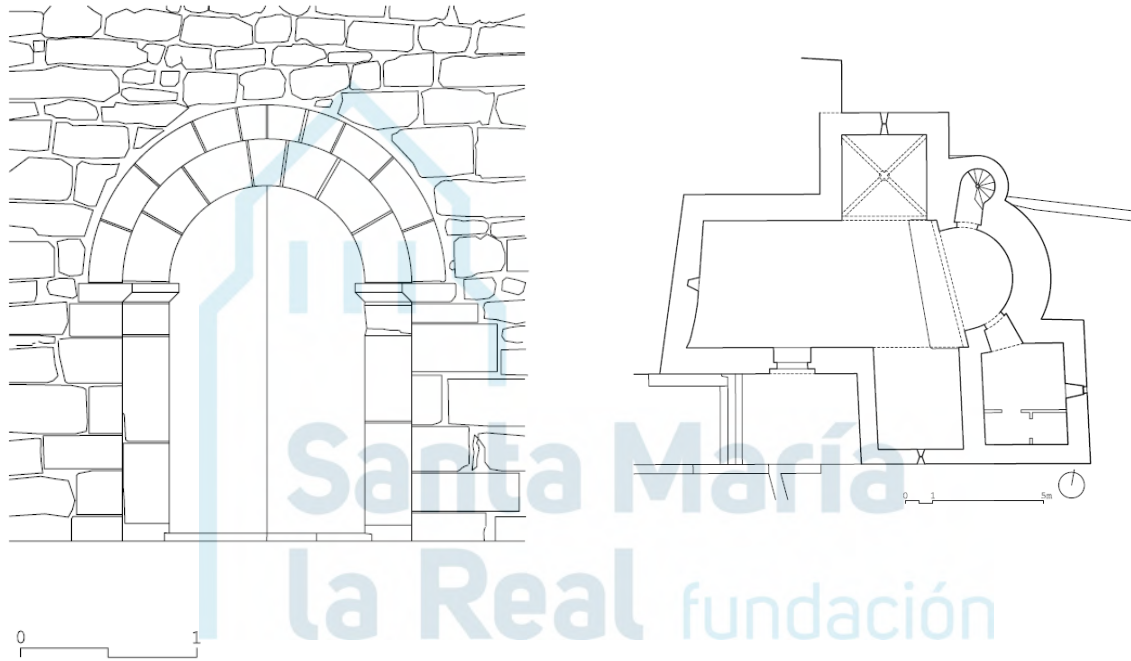
La puerta de acceso al templo se encuentra en la fachada sur, justo delante del cementerio. Presenta una sencilla decoración arquitectónica a base de dos arcos en degradación que descansan sobre impostas. En la parte alta de los muros exteriores del ábside, en el plano inclinado de la cornisa, se localiza la única decoración escultórica de la iglesia: un friso decorativo de semiesferas marcadas con dos líneas incisas dispuestas en cruz.

El aparejo está formado por sillares irregulares colocados con cierto desorden, especialmente en los muros del ábside



PILA BAUTISMAL

En una capilla, en el lado de la Epístola, se conserva una sencilla pila bautismal de piedra arenisca. Tiene forma troncocónica invertida y está decorada con dos sencillas molduras de mediacaña, una en el labio y otra en la parte inferior del depósito, justo encima del pie.



Detalle portada y Planta

TEXTO Y FOTOS: LUISA AMENÓS MARTÍNEZ - PLANOS: ISABEL FONT MERCADER

Bibliografía

AA.VV., 2011b, p. 740; ÀLBUM MERAVELLA, 1927-1933, V, p. 357; BORRELL I SABATER, M., 2000, pp. 76-79; BOTET I SISÓ, J., s.d., pp. 1014-1015; CATALUNYA ROMÁNICA, 1984-1998, V, pp. 339-341; GIFRÉ I RIBAS, P. y SOLER I SIMON, S., 1996, núms. 12, 13, 26, 28, 29, 33, 35, 37; GINESTA, S., 1972, pp. 164-166; GRAU I PUJOL, J. M., MESTRE I CAMPÍ, J. y PUIG I TÀRRECH, R., 1998, p. 16; LLINÀS I POL, J. y MERINO I SIERRA, J., 1998, I, núm. 166; LLORENS I RAMIS, J. M., FONT VALENTÍ, G. y PUJADAS MITJÀ, S., 1994, p. 62; MONSALVATJE Y FOSSAS, F., 1889-1919, XVIII, p. 243; PEIDRÓ I RAMI, E., 2000, p. 65; PLADEVALL I FONT, A., 1989, pp. 163, 166.